



David y Goliat: Una Historia de Fe y Valentía

FABIANA LUCIA VIDAL MORA





David era un joven pastor que cuidaba con esmero las ovejas de su padre en los hermosos y tranquilos cerros del antiguo Israel. Aunque era pequeño de estatura y el menor de sus hermanos, poseía un corazón noble y una profunda fe en Dios. Cada día, mientras custodiaba su rebaño, fortalecía su espíritu y su confianza en el creador.



En el valle de Ela, el imponente guerrero filisteo Goliat desafiaba cada día al ejército de Israel con gritos de arrogancia y poder. Vestido con una pesada armadura de bronce y portando una lanza gigantesca, sembraba el terror entre todos los soldados israelitas, quienes no se atrevían a dar un paso al frente para enfrentarlo.



Al escuchar las amenazas del gigante que desafiaba al pueblo de Dios, el joven David sintió un fuerte llamado en su interior y decidió ofrecerse para luchar contra él. Con total convicción, se presentó ante el rey Saúl para explicarle que no temía al enemigo, pues confiaba plenamente en la ayuda divina para salir victorioso.



Descartando la pesada armadura real que no lograba acomodarse a su tamaño, David prefirió mantenerse fiel a su identidad y tomó su confiable bastón de pastor. Se dirigió al arroyo cercano, donde seleccionó con cuidado cinco piedras lisas y las guardó en su bolsa, tomando firmemente su honda antes de salir al encuentro del gigante.



Con paso firme y una valentía inquebrantable, David avanzó hacia el temible Goliat en medio del valle de Ela. Confiando en su destreza y en la fuerza de su fe, hizo girar su honda con precisión y lanzó una única piedra que golpeó directamente la frente del gigante, provocando su caída inmediata.



La inesperada victoria del joven pastor desbordó de alegría y esperanza a todo el ejército de Israel que presenció el milagro. Esta gran hazaña demostró a todos que la confianza en Dios, la valentía y la fe son siempre mucho más poderosas que la fuerza física y las armas de guerra.



Años más tarde, la historia de aquel valiente muchacho y su gran victoria continuaría inspirando a generaciones enteras alrededor del mundo. Su legado nos recuerda que ningún desafío es demasiado grande cuando se enfrenta con el corazón lleno de fe y convicción.